(Gratis á los Sres. Subscriptores.)

Suplemento al num. 144 DEL DIARIO DE LA TARDE.

Sr. D. Benito de Aispurua.

Señor de mi mayor estimacion respeto y veneracion: la carta que V. se sirve dirigirme en la *Gaceta* número 2325 del jueves 3 del corriente, en contestacion à la esposicion que hice en el mismo periódico del dia anterior, esta carta, digo, me ha zabullido en la mas grande admiracion, al considerar la maestría, discernimiento y luces tan vivas con que confunde al miserable comandante de la corbeta de S. M. B. *Nereus,* haciendo palpables los crasos errores, y funestos resultados del plano que, despues de continuadas y largas observaciones, formó de este rio. Ahora he salido de una crasa equivocacion en que estaba, y era de que los buques de la marina inglesa no se fiaban sino à oficiales facultativos, y capaces de conocer las aguas que ocupan por tres años continuados. Pero, Sr. D. Benito, V. à quien la Omnipotencia parece haberse esmerado en formar para dar lecciones magistrales en facultades que no ha estudiado, nos ha hecho à todos este gran favor.

Dejando al comandante Eibot y su plano en el crèdito que se merecen, aunque el que le dió el almirantazgo de Inglaterra al aprobar sus trabajos, parece no es el que V. le dá, y dejando tambien aparte, esa insuficiencia ó incapacidad de que V. se empeña en acusarme, en lo que puedo decir que con que la asegure y ella sea cierta, basta para que sea verdadera, pasarè al asunto principal de nuestra cuestion, sin demorarme en si conozco el banco Ortiz y si me engaño en cuanto à la configuracion del banco Chico, y la posicion de la Punta del Indio ó su meridiano. ¿Què tendrà de estraño? Un hombre inepto como V. dice que soy, puede engañarse en esto y en mucho mas. No todos hemos nacido hechos *ad hoc* en materia de marina como V. lo ha sido para el bien de la humanidad, y de no traslado al comandante Eibot. *Paucis quos Jupiter ipse....hoc donum concessum est.*

Pasemos, pues, à nuestro negocio. El Banco que, con permiso de los que me lean y de V. si fuere necesario, llamarè Banco del sàbio, *està situado, segun V., al N. ¼ N. E. del Mundo, tomado desde la Punta del Indio y à distancia de ésta, como once millas con corta diferencia.* Este es el texto de V. y de aquí no hemos de salir. ¿Ni quien se atreveria à alterar una coma en lo que sale de esos labios vaciados solo para el bien de la humanidad? Algo mas hay: si ese banco, del sabio que dice haber levantado un plano del rio aunque no ha saludado la geometría, ni la àlgebra, y tal vez ni la aritmètica, si ese banco, decia, existe, pero no en el punto que se asienta sino en otro v. g. mas al norte, resultaria que un piloto que al navegar del Sud al Norte hubiese pasado la línea que se indica, dejando la Punta del Indio al Sud-oeste ó mas al Sud, se echaría à dormir muy descansado creyèndose fuera del peligro, è iria à darse de cabeza sobre el tal banco siguiendo su ruta. Es pues esencial la ubicacion precisa de los bancos, y por lo mismo debemos fijar la proposicion de V. en los tèrminos que quedan espuestos, pues lo demas seria un notorio agravio de las luces magistrales de V., y yo me guardarè muy bien de cometer semejante pecado, que no tendria remision en este siglo ni en lo futuro.

Solo tengo que observar respetuosamente à V. que segun su texto, el banco del sàbio, ó llàmese como se llame, se formó despues del año veintecinco; pero V. mismo al publicar en el año veintiseis sus *Derrotas desde el Puerto de Montevideo à Buenos Aires por el Norte y Sud del Banco Chico para el bien de la humanidad y del comercio, &c. &c. &c.* V. digo, al hacer esta publicacion, encarga, en la primera de sus advertencias últimas, que empiezan en la pàgina 6ª., que *hallàndose entre la punta del Indio y la del S. E. del Banco Ortiz se pueden rendir las bordadas de tres à tres brazas: es decir que navegando en la vuelta del banco irà hasta tres brazas, y lo mismo en la vuelta de tierra.* Este texto tambien està exactamente copiado. Ahora pues, ¿cómo en el año veintiseis un buque de calado de quince pies puede encontrar esas tres brazas en sus bordadas entre la Punta del Indio y la del S. E. del Banco Ortiz, sin tropezar, en alguna de ellas, con el banco de V. que, segun la ubicacion que le dà, debe estar à pequeñísima distancia al Sud de esa línea? Pero, sea lo que fuere de esta, que no es sino respetuosísima observacion, deberèmos concluir, á lo menos que en ochocientos veintiseis todavia habia tres brazas de agua en lugar de trece pies que nos ha dejado el nuevo banco.

A propósito de los trece pies; esta es otra de las calidades que esencialmente deben caracterizar el banco à rio bajo, y que debemos no olvidar en la apuesta à que V. me invita. Yo desde luego la acepto. En cuanto á V. puede usar de los buques que guste ó quieran franquearle para el bien de la humanidad. En cuanto à mí tengo à mi disposicion la fragata sarda *Carlota* y el paquete *Aguila Primera.*

V. quiere que yo fije el dia de nuestro desengaño, señalo pues el sàbado 12 del corriente; pero me ha de permitir V. ponerle las siguientes condiciones: primera, que àntes de las diez de dicho dia se han de depositar los mil patacones de V. y los mil mios, en poder de la persona que V. elija de estas tres, D. Josè Gestal, D. Alejandro Martinez y D. Pedro Plomer, todos comerciantes conocidos y de todo crèdito en el país. Segunda: que no se ha de resistir V. (ni cómo podria esperarse?) à la solicitud que voi à elevar à la superioridad, para que se sirva comisionar dos oficiales facultativos, que demarcando bien la Punta del Indio ó poniendo en ella una percha, nos fijen precisamente el rumbo del N. ¼ N.E. del Mundo, y asistan è intervengan en la cuenta y medida de la sonda. Tercera, y última, que con el resultado del viage y sonda que hagamos por esta línea desde la tosca hasta once ó doce millas de la Punta del Indio, quedará resuelta la cuestion, esto es, que si no encontramos en este espacio ese fondo de trece pies he ganado yo la apuesta, sin que valga decir que estubo mal demarcada la línea, pues ámbos àntes de correrla hemos de convenir en la exactitud de esa demarcacion. Yo, sin embargo de las rigorosas y meditadas operaciones que V. habrà hecho, le doy desde ahora de barato que desde la Punta del Indio que sirva de cúspide, se tire un triángulo cuya línea central del vèrtice á la base sea la que V. apunta y fija de N. ¼ N. E. y que cada uno de sus lados se separe de esta una milla y media en la base. Así tendrèmos dicho triàngulo de once millas ó 12 de altura, y de tres millas de base. Parece que no dejo de ser generoso, pues podria exijir de V. la existencia del banco en la precisa línea donde lo sitúa, de modo que en vez de una línea recta tendrèmos todo el espacio contenido en el triàngulo, que recorrerémos con la fragata y demas buques à nuestra satisfaccion...

Aceptada, pues, en estos tèrminos la apuesta, puede V. contestarme si pasa por ellos, pero le suplico sea con brevedad para ocurrir à la Superioridad à suplicar se forme la comision que dejo espuesta, y que no falte el depósito, del que cada uno harà lo que le paresca cuando lo ganare, dàndole destino, ó en bien de la humanidad ó de sí mismo.

Quedo con las mayores veras humildísimo y respetuosísimo admirador y venerador de V.—

Buenos Aires 8 de noviembre de 1831.

SANTIAGO SORIANO,
(alias) CHENTOPÉ.

IMPRENTA ARGENTINA,
Media cuadra de la plaza de la Victoria para el Colegio.